

Personajes del Recuerdo

El Travieso Alejandro Galaz

Por ORLANDO CABRERA LEYVA

Veo, imaginariamente, a Alejandro Galaz, sentado en un escaño en la plaza de su pueblo natal, Casablanca, en aquellos años en que la carretera aún no lo había hecho un quite a su dulce y plácida provincianidad. Por ahí, por la calle principal, transitaban las lentas carretas rurales y los vehículos transprovinciales, cuyos conductores se detenían para que los pasajeros desahogaran sus necesidades de hambre o de lo que fuera. Alejandro era inquieto, de una inquietud entre traviesa e introvertida. Claro es que jugaba al trompo el "cabro" gordito, de cabellos semicobrizos. ("Trompo de siete colores/ sobre el patio de la escuela").

Cazaba mariposas. Escuchaba el trino de los pájaros. Valparaíso y Santiago le parecían, por ese entonces, tan inalcanzables como París o Londres. ("Niño de provincia/ pensando en ser marino").

Crecido ya, y con sus primeros pantalones largos, se trasladó al puerto. Qué hizo allí y qué no hizo. Anduvo entre gentes que hablaban, muy serios, de poesía, de pintura, de música: Roko Matjasic, el "gringo", casado con la pintora antofagastina Chela Lira; Guillermo Quiñones Alvear, el esquivo, el orgulloso y fiel discípulo de Pablo de Rokha; Pedro Celedón, el misántropo dibujante del Loco Funámbulo; Zoilo Escobar, joven sesentón, escuchando el trino surrealista de sus "Pájaros de alambre"; Manuel Véliz, canoso, canas grises como sus cuadros; Kiko Ross, pariente de Gustavo Ross, invitando a sus amigos a dar una vuelta al mundo, puesto que se había hecho propietario de un harem; Manuel Salcedo, el abogado novelista; el Dr. Bolowsky, hermano de Dora Bolowsky, primera esposa de Lucho Hernández Parker; y Alberto Rojas Jiménez,

que recalaba por esos lados cuando el viento le rugía al mar ("Alberto Rojas Jiménez viene volando") y vendía pescado en la subida de la Colaguana, con su amigo el poeta Andrés Moreno.

Publicista a su manera, a su justa medida. Creo que el culpable de ello fue ese gran luchador de este género, Pablo Petrowich, más tarde cinematografista ("Verdejo gasta un millón", "Verdejo gobierna en Villaflor", y otras películas cargadas a juanperezismo criollo). Con mucho entusiasmo, ambos tramaron unos avisos que aparecían en los principales diarios, en lugar destacado, ciertos días de la semana, bajo el título genérico de "Romancero de Pipo". Este era un personaje que el dibujante Enrique Cornejo (Penike) imitó de un homónimo italiano y que, retirado éste, lo continuó el caricaturista Mauro Cabrera.

Publicó dos o tres libros. Se convirtió en imbatible poeta laureado, cantor de las bellas y de las feas reinas de la primavera, y no hubo concurso que no ganara.

Pero volvamos al publicista-humorista. Sus mensajeros romances eran leídos en todo el país. Siempre se esperaba de ellos algo novedoso. Andrés Sabella guarda "El romancero de Pipo", y puede, por eso, transcribir estos versos:

Alamiro Lara Lorca/ fue condenado a la horca./ Al decirle el verdugote:/ —¿A qué aspiras, Alamiro?/ Le respondió felizcote:/ —A que me aprietes aspiro/ lo más ligero el cogote./ Haz que mi ruego te valga:/ Quiero morir con el humo/ del POPULARES que fuma./ ¡No quiero que se me salga! (Colgado desde la horquilla,/ mientras "la iba entregando",/ murió Alamiro fumando/ POPULARES con boquilla).

Victorino Muñoz. Slgo. 9-V-1918. P. 5

674 963

El travieso Alejandro Galaz [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El travieso Alejandro Galaz [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile